



Mimos que hablan

HARA COSA de un año y medio Enrique Noivander, los mimos y Carlos Alberto Cornejo —periodista y crítico— montaron un espectáculo mezcla de pantomima, bailes, dispositivos y actuación, que nació antes de nacer. Se trataba de "Se remata Chile", y —según se dice— debía apadrinarlo una exótica institución denominada la "Ciudad de los Artistas", que entre otras cosas prometía el oro y el moro a los artistas chilenos. Después de tres meses de preparación, y faltando pocos días para su estreno en el teatro Carola, "Se remata Chile" se transformó en otro de los proyectos incumplidos por esa "ciudad". Tanto Noivander como Cornejo y los mimos debieron guardarse el espectáculo en el bolsillo hasta una próxima oportunidad.

Esa oportunidad, la de trabajar a medias, nuevamente se produjo, y a pesar de que los frutos de la alianza Noivander-Cornejo esta vez son bastante distintos al mentado remate de Chile, algo de parentesco existe entre ese espectáculo y la obra que esta semana se estrena en el teatro El Túnel. "Adiós, papá" se llama y según sus creadores es un intento de desmitificar los tabúes que existen en torno a la historia de Chile, representando todo lo que intencionalmente, y no por olvido, nuestros historiadores dejaron de lado.

Usando como eje la pantomima y narrada a su vez en tono de fábula, "Adiós, papá" consta de varias escenas históricas. Por un lado, existe la narración oficial de la historia típicamente enseñada en los colegios, la historia dividida en Descubrimiento, Conquista, Colonia, Independencia y República. Esta parte es la que los mimos intentan satirizar, para luego a través de la representación visual y el gesto entregar o demostrar cuál es la verdad de la milanesa en esta historia. "Porque si uno revisa un poco y recuerda qué es lo que realmente sabe de Chile y sus antepasados, el balance es bastante pobre. Nuestra historia llega hasta la revolución del 91, y de ahí para adelante no se sabe nada más. O no se quiere saber nada más, porque las fuentes oficiales se dan cuenta que surge una nueva fuerza social, el pueblo. Surgen testigos vivos, y también de allí para adelante es cuando comienza a afianzarse por todos lados la dependencia", dicen Noivander y Cornejo.

Y es bajo los títulos de esta dependencia (no necesariamente manifiesta en términos políticos) como



Rocio Rovina y Jaime Schneider: gestos, acción y, por primera vez, palabras

comienzan a demostrarse diversas características de la real historia chilena. Por lo menos, en esto están de acuerdo Cornejo y Noivander, y sobre esta idea funciona "Adiós, papá". La obra inicialmente se llamó "Déjate de historias" —entre otros tantos nombres—, pero el bastión se repitió tantas veces como otras tantas se fue cambiando el libreto original, sobre la marcha misma.

Hace un mes aproximadamente se iniciaron los ensayos intensivos en la propia casa de Noivander y en El Túnel. Según Noivander, en el aspecto formal de "Adiós, papá" interviene, además de la pantomima, el diálogo entre los propios mimos. Esta es la innovación máxima de la compañía, ya que nunca antes se había usado como recurso la palabra. Esto, lejos de rebajar o disminuir la calidad del mimo y del gesto fundamentalmente, ayuda a facilitar la comprensión de un tema tan ambicioso, como es el de abarcar la historia de Chile, narrarla y más encima satirizarla. Además interviene el elemento musical (composiciones de Jorge Rebel y participación del conjunto Tiempo Nuevo). No existen escenografía ni vestuario especiales —salvo en algunas oportunidades— y otra de las innovaciones del espectáculo es que esto se representará en el escenario circular de El Túnel.

Esto último trajo ciertas complicaciones a los mimos, que debieron exigirse el doble en su trabajo de intérpretes y gimnastas. La sala de El



"Adiós, papá": la historia oficial "chocolada" por los mimos

Túnel, o mejor, el breve espacio donde se actúa, es reducidísimo, y en la obra intervienen siete personas. Noivander dice:

—Nada de raro que alguno se dé un pozzazo o caiga sobre el público, pero es que éste es el atractivo que tiene El Túnel. Los actores de esta compañía iniciaron, a mi parecer, una experiencia novedosa, que ayuda a crear una atmósfera mayor al espectáculo.

Los mimos estaban algo retirados del escenario mismo, pero no por eso menos liberados de trabajo. Desde el año pasado tienen un intensivo training en televisión (Canal 9, programas todas las semanas) y el último espectáculo que montaron en teatro fue "Historia del Soldado", de Stravinsky, con la participación del Instituto de Música de la UC. También para el 18 de septiembre recibieron la invitación del Embajador de Chile en Estados Unidos, Orlando Letelier, para actuar en Washington. Estuvieron una semana en esa ciudad y otra en Nueva York.

—Actuamos en el Smithsonian Institute e hicimos dos presentaciones que el crítico del Washington Post, Richard Coe, aplaudió al igual que el público que llenó la sala. Por una buena experiencia, había colas de gente...

—¿Y qué se hacía, además de actuar?

—Caminar, dormir y soportar un clima horroroso. Y ver espectáculos: en seis días vimos nueve obras. Fuimos al café La Mama, vimos teatro comercial de Broadway y... bueno, en este aspecto llegamos maravillados...

De regreso los mimos trabajaron a fondo con Cornejo en "Adiós, papá" y del éxito de este espectáculo dependerán futuros montajes de historias al estilo de ésta.

AUTORÍA

L. U.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mimos que hablan [artículo] L. U. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile